

UNA BIOGRAFÍA ENTRE ESPACIOS:
M. N. ROY. DEL NACIONALISMO INDIO
AL COMUNISMO MEXICANO

Michael Goebel
*Freie Universität Berlin**
Harvard University

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas el prestigio académico de la biografía ha sido tan infinitamente menor a su éxito en términos de venta, como el de ningún otro género historiográfico. Desacreditado a fondo por las tendencias que a partir de la década de 1950 ganaron terreno en los campos académicos de la mayoría de los países del globo, muchos historiadores profesionales ven a la biografía como poco más que un ejercicio para erigir (o en el mejor de los casos demoler) pedestales para los grandes hombres de la historia patria. Por otro lado, a partir de la teoría de la modernización y el materialismo histórico de raigambre marxista –dos tendencias que hicieron hincapié en la relevancia

* Quisiera agradecer a Bernd Hausberger, Stefan Rinke y al dictaminador anónimo de *Historia Mexicana* por sus comentarios y críticas sumamente útiles para modificar este texto; a Analí Pérez Ramírez por haberme facilitado acceso a bibliografía no disponible en bibliotecas en Europa, y a Cecilia Tossounian y Nadia Zysman por su ayuda con el idioma español.

de las grandes estructuras socioeconómicas— el género de la biografía ha sido percibido como un ejercicio posiblemente divertido, pero, para entender los grandes procesos históricos, irrelevante por anecdótico y no lo suficientemente estructuralista. Sin embargo, el gran público parece apreciar el género, como un paseo por cualquier librería en México, Estados Unidos o Europa confirmará.¹ Este éxito contrasta con el hecho de que en esas mismas librerías difícilmente se encontrarán muchos libros de historia con un enfoque transnacional, a pesar de ser demandado por muchos historiadores como el medio adecuado para superar una historiografía en exceso concentrada en el Estado-nación como marco del análisis. Por este motivo, el presente artículo se propone una reflexión sobre la relación entre estos dos géneros. Esta empresa sigue una línea de argumento recientemente adoptada por un número cada vez mayor de historiadores que proponen un enfoque centrado en los actores individuales y en la historia global, para evitar los riesgos de un tratamiento demasiado abstracto y alejado de las propias fuentes.²

Para ello, el análisis girará en torno al caso de Manabendra Nath Roy, un nacionalista indio nacido como Narendra Nath Bhattacharya, en la Bengala Occidental en 1887, quien junto con otros extranjeros fundó el Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1919. Escrita para una revista que desde su título, *Historia Mexicana*, pareciera practicar un enfoque nacional de la historia, la presente contribución se

¹ Una concisa visión de los vaivenes de la biografía como género historiográfico en Gran Bretaña e Italia durante el siglo XX en RIALI, "The Shallow End".

² HAUSBERGER, "Globalgeschichte als Lebensgeschichte(n)".

concentrará en la estadía de Roy en México entre 1917 y 1919, para derivar de su reconstrucción unas reflexiones más amplias en torno de cómo escribir una historia decididamente transnacional. A pesar de las muchas veces repetida afirmación de que Roy ha sido un personaje “olvidado” o “silenciado”, existe una extensa bibliografía sobre su vida y su pensamiento.³ Sin embargo, con la excepción de dos recientes biografías —una escrita por Michel Naumann y otra por Kris Manjapra, quien interpreta las ideas de Roy como un ejemplo de lo que llama “nacionalismo desterritorial”—, esa bibliografía adolece de varios defectos. En primer lugar, basándose en exceso en los escritos del propio Roy, ha tendido a evocar su figura con fines más o menos abiertamente políticos. En segundo lugar, quizá aún más problemático, las biografías existentes de Roy en su mayoría han evaluado su vida y pensamiento con una visión reducida a su relevancia para el desarrollo de la historia política de la India, con resultados muchas veces decepcionantes. La dimensión mexicana de la carrera de Roy juega, incluso en la obra más reciente de Manjapra, un papel subordinado. Por otra parte, las historiografías sobre la izquierda mexicana o sobre el comunismo en América Latina han reconstruido al detalle el papel que Roy desempeñó en la fundación del PCM y sus vínculos con el Comintern.⁴ Pero estas historio-

³ NORTH y EUDIN, *MN Roy's Mission*; HAITHCOX, *Communism and Nationalism*; KARNIK, *M. N. Roy*; BHATTACHARYYA, *Social and Political Ideas*; CHANDRA, *Political Philosophy*; ROY, S., *M.N. Roy*; BHARATHI, *The Political Thought*; PANT, *Indian Radicalism*; NAUMANN, *M. N. Roy*; TALWAR, *Radical Humanism*; MANJAPRA, *M. N. Roy*.

⁴ SCHMITT, *Communism in Mexico*, pp. 3-7; HERMAN, *The Comintern in Mexico*, pp. 54-61; CARR, *El movimiento obrero*, pp. 95-108; CABALLE-

grafías se han interesado poco por la trayectoria global de Roy. Tampoco han indagado bastante en sus percepciones de la vida política y cultural de México. Una vez cumplido su papel organizativo como fundador del partido, Roy desapareció de la mirada de esa literatura. Sintomáticamente, Jorge Castañeda ha citado el ejemplo del PCM y el de Roy para argüir que “la fundación de estos partidos [comunistas en Latinoamérica] en algunos casos reviste un interés anecdótico, aunque la mayoría de las veces no incluyó ningún acontecimiento memorable”.⁵

Este artículo, en cambio, restituye la estadía de Roy en México y sus escritos sobre ella, situándolos en el contexto global de sus actividades políticas. Por ello se basa, además de la historiografía existente, en fuentes diplomáticas alemanas y británicas, en los escritos del propio Roy y de contemporáneos suyos en México, como también en la documentación del PCM. El objetivo principal no es llenar vacíos en el conocimiento de la vida de Roy, sino analizar el papel que México desempeñó en la visión anticolonialista y antiimperialista de Roy. Por medio de esta indagación, el artículo termina por plantear cuestiones más generales vinculadas con recientes debates de la llamada “historia global” y “transnacional”, como también con los problemas que una figura como la de Roy presenta para la realización de este tipo de historiografía.⁶

RO, *Latin America and the Comintern*, pp. 21-22, 34, 79 y 162; TAIBO II, *Los bolshevikis*, pp. 27-51; CARR, *Marxism and Communism*, pp. 19-27; SPENSER, *The Impossible Triangle*, pp. 41-44.

⁵ CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, p. 32.

⁶ Como textos introductorios MAZLISH e IRIYE (comps.), *The Global History Reader*; HOPKINS (comp.), *Global History*; IRIYE y SAUNIER (comps.), *The Palgrave Dictionary*.

DESDE BENGALA A CHINA POR JAPÓN, ESTADOS UNIDOS,
MÉXICO, ALEMANIA, RUSIA Y TURKESTÁN

La llegada de Roy al México revolucionario, en junio de 1917, no se debió exactamente a su voluntad, pero tampoco fue casual. Se había desplazado de su tierra natal a causa de la llamada conspiración hindú-alemana durante la primera guerra mundial. Esta conspiración contaba con centros organizativos en Berlín, Tokio, San Francisco, Nueva York y, a partir de 1916, Kabul.⁷ Sin embargo, como ha subrayado Harald Fischer-Tiné, aunque la guerra y la conspiración hindú-alemana quizá profundizaron y dispersaron geográficamente el nacionalismo diaspórico indio, tanto éste en general, como también su amplia difusión global, precedían a la guerra.⁸ El año 1905 en particular, cuando la partición de Bengala por los británicos coincidió con la victoria japonesa en la guerra contra Rusia, se dio una movilización importante del anticolonialismo en la India que contribuyó a la creación de redes globales de nacionalistas indios.

Fue a estas redes preexistentes de la diáspora india en China y en las tres orillas del océano Índico —desde el sureste asiático hasta el África oriental vía el Medio Oriente— a las que recurriría la diplomacia alemana durante la guerra.⁹

⁷ BOSE, *Indian Revolutionaries*; FRASER, “Germany and Indian Revolution”.

⁸ FISCHER-TINÉ, “Indian Nationalism”.

⁹ Indios en África Oriental: Ministerio de Relaciones Exteriores a Legación Estocolmo, 4 de febrero de 1915, PAAA, R 21078; Ministerio de Relaciones Exteriores al jefe del Estado Mayor, 10 de febrero de 1915, PAAA, R 21079; sobre las actividades del nacionalista musulmán indio Maulavi Barakatullah en Japón y el Medio Oriente: memorándum interno, Ministerio de Relaciones Exteriores, 4 de marzo de 1915, PAAA, R

A pesar de que su objetivo consistía, sobre todo, en proporcionar armas y dinero alemanes a los revolucionarios indios en la coyuntura específica de la guerra, se nutría de (y reforzaba) ciertos móviles ideológicos que convergieron con un nacionalismo romántico antioccidental y antimodernista. Las redes de anticolonialistas indios fueron así alimentadas, alternada o complementariamente, por la construcción de identidades panislámicas, panasiáticas (muchas veces centradas en el Japón) o en una genealogía étnica “indo-aria”.¹⁰ Involucraban, además, elementos del nacionalismo irlandés, sobre todo en la diáspora irlandesa en Estados Unidos, una parte de la cual simpatizaba con los indios y alemanes por motivos geopolíticos entrelazados con otros de tipo más ideológico.¹¹ Como la documentación en el *Auswärtiges Amt* (Ministerio de Relaciones Exteriores) lo confirma, la diplomacia alemana desempeñó un papel clave en la movilización y financiación de esas redes, cuyas partes constitutivas perseguían, sin embargo, fines propios y más espacialmente arraigados.

21079; sobre Shanghai como centro conspirativo: Ministerio de Relaciones Exteriores a Legación Estocolmo, 8 de febrero de 1915, PAAA, R 21078; y sobre Bangkok: Bernstorff, Estocolmo, a Ministerio de Relaciones Exteriores, 1^o de marzo de 1915, PAAA, R 21079. La inteligencia británica sobre esas actividades fue resumida con posterioridad en IOR, L/PJ/12/102, File 6303/22, enero-octubre de 1923.

¹⁰ ROY, M., *Memoirs*, pp. 5-6, 30, 81-82; FRASER, “Germany and Indian Revolution”; generalmente véase AYDIN, *The Politics of Anti-Westernism*.

¹¹ Bernstorff al Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, 1^o de marzo de 1915, en PAAA, R 21079; HOOVER, “The Hindu Conspiracy”, p. 251; PLOWMAN, “Irish Republicans”; VISWANATHAN, “Ireland, India, and the Poetics”; FISCHER-TINÉ, “Indian Nationalism”, pp. 333-335.

América Latina, como una arena marginal de los acontecimientos bélicos, desempeñó un papel subordinado tanto en las actividades y redes, como en el imaginario de anticolonialistas asiáticos en general –pero en especial de los indios, ya que ellos, a diferencia de japoneses, chinos o árabes, carecían de una diáspora significativa en la región–. Para los alemanes, en cambio, Latinoamérica y México en particular, sí desempeñaron un papel en las estrategias bélicas de la guerra. Aunque Friedrich Katz ha demostrado que la diplomacia alemana se comportó de un modo algo displicente en México, en parte debido a su menosprecio por la importancia de este país,¹² no por ello México dejaba de representar otra arena de la guerra que desde el punto de vista alemán merecía atención. Documentado por el famoso telegrama Zimmermann, descifrado por los británicos, el imperio alemán intentó convencer al gobierno carrancista de unirse a las potencias centrales para atacar a Estados Unidos como parte de una tentativa de recuperar territorios anteriormente mexicanos.¹³ También en este caso, al abarcar el periodo posterior de la República de Weimar, los esfuerzos diplomáticos estuvieron acompañados de construcciones ideológicas que propagaron el ejemplo de Alemania como una alternativa al imperialismo universalista liberal que hacia finales del siglo XIX y principios del XX estuvo asociado sobre todo con Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.¹⁴ De este modo, la “cultura” alemana, en declarada oposición al modelo “civilizatorio” de los grandes imperios coloniales

¹² KATZ, *The Secret War*.

¹³ PAAA, Mexiko 28, c. 8322.

¹⁴ GOEBEL, “Decentring the German Spirit”.

de occidente, se ofreció como alternativa a una élite intelectual anticolonialista, antiimperialista o antioccidental en los países latinoamericanos y asiáticos. Aunque Asia y Latinoamérica en general fueron consideradas por separado, las relaciones entre México y países asiáticos, en especial Japón, despertaron un vivo interés entre los diplomáticos alemanes en la víspera de la guerra como posible base para un eje antiestadounidense en el Pacífico.¹⁵ Desde 1915, puertos mexicanos sirvieron, además, para el cargamento de armas con destino a la India con financiación alemana.¹⁶

En ese contexto global, Roy salió de su tierra natal por primera vez en 1915 con rumbo a Java para encontrarse con agentes alemanes. Este viaje sería el preludio de muchos otros que lo llevaron a China y Japón, y desde allí a San Francisco y Nueva York, donde llegó a fines de 1916. Como demuestran sus biografías, sus propias memorias y fuentes diplomáticas, estos viajes se dieron en el marco de la conspiración hindú-alemana, aunque también lo pusieron en contacto con el ámbito radical estudiantil de las universidades de Stanford, donde conoció a su posterior esposa, la estadounidense Evelyn Trent, y Columbia.¹⁷ Cuando Estados Unidos entró en la guerra, en abril de 1917, los indios involucrados en la conspiración hindú-alemana en Estados Unidos fueron llevados a juicio junto con agentes alemanes.¹⁸ Como algunos pocos coconspiradores indios, Roy

¹⁵ Rex al Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de Tokio, 29 de diciembre de 1913, PAAA, Mexiko 28, c. 8322.

¹⁶ Papeles al Ministerio de Relaciones Exteriores, Nueva York, 11 de febrero de 1915, PAAA, R 21079.

¹⁷ ROY, M., *Memoirs*, pp. 15-44; MANJAPRA, M. N. *Roy*, pp. 31-35.

¹⁸ Unger, Mazatlán, a Magnus, México, D. F., 25 de febrero de 1920,

se escapó a México, donde se instaló en la capital para seguir organizando medios revolucionarios para la India con la ayuda de diplomáticos alemanes.¹⁹ Además, publicó un libro destinado a un público mexicano donde denunció el colonialismo británico en la India.²⁰ Cuando el éxito de las actividades conspirativas con la diplomacia alemana parecía cada vez menos viable, Roy comenzó a socializar con un grupo de izquierdistas estadounidenses que se habían instalado en México para evadir el reclutamiento militar obligatorio en Estados Unidos (peyorativamente llamados *slackers*).²¹ Bajo la reciente revolución bolchevique en Rusia, miembros de este grupo, junto con anarquistas mexicanos, fundaron el PCM en noviembre de 1919. Apoyado por un emisario soviético, Mijaíl Borodin, Roy fue electo su primer secretario general.²²

En esta fundación, por lo tanto, interactuaron de forma ejemplar entrelazamientos globales con factores locales. Si la Gran Guerra había funcionado como un movilizador tanto ideológico como espacial, de actividades nacionalistas anticoloniales hasta 1917, a partir de ese año —y en este

PAAA, Mexiko 28, c. 8322; “139 Men Indicted as German Plotters”, *New York Times* (8 jul. 1917); “Berkman in Ring of German Spies”, *New York Times* (25 feb. 1918); ROY, M., *Memoirs*, pp. 3-44; DIGMAN, “The Hindu Conspiracy”.

¹⁹ FO Records, National Archives, Kew, 371/21776; ROY, M., *Memoirs*, p. 64.

²⁰ ROY, M., *La India*.

²¹ ROY, M., *Memoirs*, pp. 65-121; SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, pp. 71-77; generalmente sobre los *slackers* en México, LA BOTZ, “American ‘slackers’”.

²² RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 4, ff. 1-4, en SPENSER y ORTIZ PERALTA (comps.), *La Internacional Comunista*, pp. 71-76; TAIBO II, *Los bolshevikis*, pp. 27-51; CARR, *Marxism and Communism*, pp. 19-27.

contexto más específico a partir de la entrada de Estados Unidos en la guerra— esta última empezó a actuar como un congelador que llevó a una territorialización temporal de esas mismas actividades, de la cual la fundación del PCM fue uno de los frutos. Tras cruzar fronteras nacionales a causa de la guerra, tanto los *slackers* como Roy se encontraban ahora inmersos en la ciudad de México. De manera gradual y tras perder la protección y el apoyo financiero del imperio alemán, Roy se vio obligado a trabar nuevas redes entre políticos locales con simpatías socialistas, los expatriados estadounidenses y, cada vez más, con comunistas rusos que llegaron a reemplazar el vínculo alemán. Las repercusiones de la revolución de Octubre y la fundación del Comintern se combinaron con el desarrollo de la guerra para propiciar importantes cambios ideológicos en la trayectoria personal de Roy, como también en la del nacionalismo indio en general.

Con la normalización de las relaciones internacionales a partir del Tratado de Versalles, esas redes de nuevo se desterritorializaron espacialmente.²³ En su función de secretario general del PCM, Roy viajó al segundo congreso del Comintern celebrado en Moscú en 1920. Allí presentó sus famosas “tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial” con las cuales ganó fama como el principal comunista de los países coloniales, tratando de aumentar la escasa atención que el Comintern prestaba a los asuntos de dichos países.²⁴ Así, la jerarquía soviética encargó

²³ Como recientemente ha demostrado MANELA, *The Wilsonian Moment*, pp. 55-213, la Conferencia de Paz de París en sí misma actuó como un movilizador adicional en ese sentido.

²⁴ ROY, M., *Selected Works*, t. 1, pp. 174-180; ROY, M., *Memoirs*, pp. 313-426; SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, pp. 98-134.

a Roy fundar el Partido Comunista Indio, lo que tuvo lugar en Taskent en 1921 con la confluencia de un contingente importante de panislamistas indios que en 1915 habían fundado el llamado “gobierno provisional de la India” en Kabul, con apoyo alemán.²⁵ Aunque Roy en esos años seguía moviéndose a través de las redes tejidas por la conspiración hindú-alemana, se asoció con decisión al comunismo y comenzó a criticar duramente, en su principal libro de esa época (*India in Transition*), al “nacionalismo romántico santificado por autoridad religiosa” de los panislamistas convertidos al comunismo como también al “nacionalismo ortodoxo” del Congreso Nacional Indio de Gandhi.²⁶ Ampliados por la nueva dimensión soviética, de ese modo se desarrollaron varios conflictos entre los exparticipantes de la conspiración hindú-alemana sobre la relación entre nacionalismo, anticolonialismo y comunismo, en los cuales Roy en general apoyaba las posiciones más clasistas.

Tras estadías en varias capitales europeas, sobre todo en Berlín, donde socializó con el ala del comunismo alemán alrededor de August Thalheimer, Stalin lo envió a China en 1927 para negociar en el conflicto entre los nacionalistas (Kuomintang) y los comunistas. Una combinación del fra-

²⁵ “Monthly Reviews of Revolutionary Movements in British Dominions and Overseas Countries”, Cabinet Office Records (CAB), National Archives, Kew, 24/122 [1921], pp. 56-57; CAB 24/129 [1921], pp. 54-59; IOR/L/PJ/12/54, File 4968(C)/21, enero de 1923 a enero de 1929; National Archives (College Park, Maryland, E. U.), Record Group 165, c. 2268, en ORTIZ SPENSER y PERALTA (comps.), *La Internacional Comunista*, pp. 121-122; Pochhammer a Ministerio de Relaciones Exteriores, Calcuta, 3 de noviembre de 1925, PAAA, R 77427; ANSARI, “Pan-Islam”.

²⁶ ROY, M., *India in Transition*, pp. 223 y 318.

caso de esta misión, su adhesión al sector del comunismo alemán que proponía colaborar con los socialdemócratas y diferencias con la jerarquía soviética sobre la cuestión de si el comunismo debía solidarizarse con el “nacionalismo burgués” en India, llevó a la expulsión de Roy del Comintern en 1929.²⁷ Habiendo perdido el apoyo oficial primero de la Alemania vencida en la guerra y luego de la Unión Soviética, Roy regresó a la India en 1930, tras 15 años de exilio. Allí lo esperaba un juicio político que lo llevó a la cárcel por seis años, tiempo durante el cual terminó su alejamiento del comunismo. Tras su liberación en 1936, su relación con el Congreso siguió siendo tensa por sus repetidas denuncias de un nacionalismo antibritánico del que Roy sospechaba que tenía demasiada cercanía con los regímenes totalitarios en Europa. Marginado por la hegemonía del Congreso Nacional, lideró un partido antifascista que llamó Partido Radical Democrático y produjo varios escritos filosóficos políticos donde proponía lo que llamaba “humanismo radical”. Pero el escaso éxito de estos esfuerzos lo hizo retirarse de la política india poco después de la independencia en 1947. Siete años más tarde murió, alienado de las corrientes mayoritarias congresistas del nacionalismo, mientras que era tachado de “renegado” por los comunistas.²⁸

MÉXICO A LOS OJOS DE ROY

Mientras que historiadores de India han analizado mucho la

²⁷ IOR/L/PJ/12/420, File 1468/30, agosto de 1930 a diciembre de 1931; NORTH y EUDIN, *M. N. Roy's Mission*; JUKES, *The Soviet Union in Asia*, pp. 100-101.

²⁸ MANJAPRA, *M. N. Roy*, pp. 98-169.

vida y el pensamiento político de Roy y los historiadores de México han reconstruido su papel en la fundación del PCM, es llamativa la ausencia de estudios sobre el entorno social de Roy en México y sobre cómo vivió él mismo su experiencia en el país. Sin embargo, son precisamente estos dos últimos aspectos los que prometen ser los más interesantes desde el punto de vista de la historia global o transnacional. La escasez de fuentes confiables para tal propósito obliga a recurrir a las memorias que Roy escribió a principios de los años cincuenta. Su lectura conlleva todos los problemas típicos del género de la autobiografía. Escritas casi 25 años después de los sucesos, las faltas de memoria son llenadas, con frecuencia, por anécdotas dudables y poco verificables. La autobiografía, quizá escrita para un lector indio que el autor imaginaba poco informado sobre la historia, la cultura y la política mexicanas, adolece además de una inmodestia irritante. Así, Roy exageró su papel en la política mexicana entre 1917 y 1919, hasta el punto de dar a entender que las acciones de Carranza, Obregón y Calles se debían a sus maniobras, siempre presentadas como excesivamente inteligentes. Al final, se nota el problema que Pierre Bourdieu ha diagnosticado para el género de la biografía en general: se otorga a la trayectoria del personaje principal una coherencia artificial retrospectiva, según la cual hechos y transformaciones en su vida son presentados como si siguieran una teleología unidireccional, cuando en realidad en muchos casos tuvieron más que ver con contingencias históricas fuera de su propia acción.²⁹ Sin embargo, con esas precauciones en mente, las memorias de Roy pueden leerse como una fuen-

²⁹ BOURDIEU, "L'illusion biographique".

te valiosa para el estudio de los enlaces globales del anticolonialismo y el antiimperialismo intelectual alrededor de la primera posguerra.

México cumplió varios papeles ambivalentes en el relato autobiográfico de Roy. Sus descripciones de la cultura mexicana están marcadas por una suerte de doble exotismo que resaltaba, por un lado, el carácter supuestamente arcaico y premoderno del país, contrastándolo implícitamente con Estados Unidos y Europa, y que, por otro, subrayaba la impronta “occidental” o “europea” de México, comparado con la India. El primer capítulo sobre México –según Roy “en un estado de revolución permanente”–, bajo el título “conquistadores, rebeldes, bandidos y guerras civiles”, proporcionó un resumen de la historia mexicana desde la independencia interpretada como básicamente racial. Se sorprende, en comparación implícita con la India, de que las guerras que llevaron a la independencia mexicana “comenzaron tan tempranamente como 1811”, Roy sostuvo que esas guerras habían continuado “en la forma de una lucha por el poder entre mexicanos de sangre mixta como también puramente india, y la aristocracia colonial que afirmaba la descendencia de los conquistadores”. Con referencia a Benito Juárez –“un hijo del suelo de pura raza”– concluyó que “tras medio siglo los mexicanos ganaron”.³⁰ Esa interpretación racial, sin embargo, fue conjugada con cuestiones políticas que sobre todo reflejaron las predilecciones del discurso hegemónico de los años carrancistas, aparentemente aceptadas por Roy. De tal modo, aunque los dos eran en realidad mestizos, Roy presentó a Porfirio Díaz como “un

³⁰ Roy, M., *Memoirs*, pp. 45-46.

hijo de conquistadores españoles”, mientras que afirmó que Emiliano Zapata era de “sangre india pura”.³¹

Esta lectura racial de la historia y la política mexicana se realizó en el contexto de una sociedad que según Roy era muy arcaica, caracterizada por una estructura social parecida a la “Europa medieval”. A los ojos de Roy esto se debía sobre todo a la religiosidad popular y al poder de la Iglesia católica, ambos fuerte y repetidamente condenados en el texto como una fuente de diversos tipos de atraso. Así, el autor molesto por habersele preguntado por el espiritualismo en la India,³² afirmó en varias ocasiones su confianza en la ciencia, ya que —a diferencia de otros— “no creía en poderes mágicos”³³ y ridiculizó los “prejuicios religiosos” de las esposas “ignorantes y analfabetas” de sus nuevos compañeros comunistas.³⁴ A ese carácter arcaico de la sociedad mexicana se sumaba, según Roy, una predilección por el “melodrama típicamente mexicano”³⁵ y un afecto por uniformes militares que se parecía al cariño “de los niños por los juguetes”, a la vez que prestaba al pueblo mexicano un carácter sumamente “guerrero”.³⁶ Practicando una suerte de orientalismo, por medio de esa infantilización de “lo mexicano”, Roy buscó diferenciarse de todos esos defectos de la cultura de sus anfitriones provisionales y reclamar un espacio marcado por valores cientificistas occidentales para sí mismo.

³¹ ROY, M., *Memoirs*, pp. 46 y 49.

³² ROY, M., *Memoirs*, pp. 75 y 185.

³³ ROY, M., *Memoirs*, p. 179.

³⁴ ROY, M., *Memoirs*, p. 171.

³⁵ ROY, M., *Memoirs*, p. 145.

³⁶ ROY, M., *Memoirs*, p. 52.

Sin embargo, la estadía en México desempeñó al menos dos funciones más en el relato autobiográfico de Roy. Primero, siempre en comparación implícita con la India, en otras ocasiones el autor delineó las improntas occidentales y europeas de la cultura mexicana. Así resaltó el “modernismo” de la anfitriona –llamada sólo “la mujer moderna” (en castellano)– de una cena bohemia donde notó que el francés era “casi la lengua materna de todos los intelectuales mexicanos”, cuyas costumbres de mesa además lo familiarizaron con una civilización universalista y cosmopolita que antes de su estadía en México había conocido poco.³⁷ Mediante su amistad con el “francófilo Maestro Casas”, rector de la Universidad Nacional de México, contó cómo empezaba a leer a Voltaire, Cervantes y Kant y a frecuentar conciertos de música clásica.³⁸

Segundo, en marcado contraste con esta tendencia de resaltar los componentes europeos de la cultura mexicana, otros pasajes de la obra subrayaron las similitudes entre México y la India, tanto étnicas como geopolíticas. Entre estas últimas, en un libro publicado en español en México en 1918 para probar “la falsedad de la doctrina imperialista”, Roy subrayó el “gran cariño y simpatía del pueblo [mexicano] para con mi patria”.³⁹ En sus memorias, el autor remitió repetidamente a la historia que había creado la

³⁷ Roy, M., *Memoirs* p. 70.

³⁸ Roy, M., *Memoirs*, p. 86 (comentarios parecidos en pp. 122-123). Se supone que se refirió a Antonio Caso, aunque éste recién llegó al rectorado de la universidad cuando Roy ya había salido del país. Abundan las afirmaciones poco convincentes en las memorias de Roy, lo que sugiere que una parte importante del relato sobre sus conexiones locales era inventada.

³⁹ Roy, M., *La India*, “Prefacio”, p. 1.

homonimia entre los “indios” del subcontinente indiano y los “indios” de México. Aunque declaró que “mi fascinación por México no se explicaba por el aforismo de que la sangre es más espesa que el agua”, ya que la “leyenda” de que México había sido poblado por hindúes “era demasiado absurda como para creerla” y por lo tanto era demolida “por el avance del saber científico”,⁴⁰ el subtexto revelaba que esa conexión sí ejercía cierta atracción discursiva, tanto para Roy como para sus interlocutores. Por ejemplo, al resumir una conversación con el editor de un periódico izquierdista que había pedido una contribución de Roy sobre el colonialismo británico en la India, se citó a sí mismo diciendo: “estamos en el mismo barco; mi país es estigmatizado de un modo similar por el imperialismo arrogante de la raza blanca”.⁴¹ El editor presuntamente había contestado: “usted sabe que nosotros también somos indios, yo soy de sangre pura”, comentario que llevó a Roy, en sus memorias, a desdibujar por completo la diferencia entre “indios” de la India e “indígenas” mexicanos con la afirmación de que la cara del editor en efecto podía “pertenecer a cualquier indio del mejor tipo”.⁴² Hasta la religiosidad podía servir como un puente entre México y la India en este contexto. Así, Roy explicó su relación personal con Carranza como “un típico caso de *noblesse oblige*”, ya que el presidente mexicano “personificaba la cultura cristiana del Medioevo europeo que parece haber atraído a la tradición brahmánica de la aristocracia intelectual”.⁴³

⁴⁰ ROY, M., *Memoirs*, p. 55.

⁴¹ ROY, M., *Memoirs*, p. 62.

⁴² ROY, M., *Memoirs*, p. 71.

⁴³ ROY, M., *Memoirs*, p. 163.

Esas ambivalentes caracterizaciones de la cultura mexicana y su propia posición frente a ella, al final se condensaron en el sentido que Roy dio a su estadía en el país en función de la lógica interna de su autobiografía, siguiendo una estrategia retórica muy común del género de las memorias. En pocas palabras, la experiencia mexicana llegó a explicar la “conversión” política de Roy del nacionalismo indio al comunismo internacionalista, desde el cual empezó a criticar el “nacionalismo ortodoxo” de Gandhi. A pesar de sus repetidas afirmaciones contra los “prejuicios religiosos”, presentó esa conversión en el tono de una experiencia espiritual, casi religiosa. Aunque afirmó haber “nacido un escéptico”, todo el episodio mexicano hubiera podido hacerle creer en la “providencia” divina.⁴⁴ La pieza clave era el encuentro con Borodin, que habría hecho que “mi fe en el genio especial de la India desapareció cuando aprendía de él la historia de la cultura europea”.⁴⁵ Pero habría sido también México como país el que le había enseñado que “la independencia nacional no era la cura para todos los males de un país”. Esta revelación le había llevado al “descubrimiento de la India”, cuya política y sociedad empezaba a interpretar en una clave crecientemente marxista, según la cual el “feudalismo nativo” era un obstáculo tan grande para el desarrollo de su país natal como lo era el colonialismo británico.⁴⁶ Mientras que en el momento de su llegada a México “culturalmente aún era nacionalista”, el socialismo empezaba a atraerle “por sus connotaciones antiimperialistas”. De

⁴⁴ Roy, M., *Memoirs*, p. 62.

⁴⁵ Roy, M., *Memoirs*, p. 195.

⁴⁶ Roy, M., *Memoirs*, p. 76.

ese modo habría transitado por “el camino del nacionalismo revolucionario antiimperialista al comunismo”; un viaje que habría “comenzado en México”.⁴⁷

NACIONALISMO, COMUNISMO Y RETERRITORIALIZACIÓN
EN LA ETAPA POSMEXICANA

Como lo demuestran los escritos de Roy entre 1918 y 1927, en efecto, hubo tal transición en su pensamiento político y México claramente desempeñó un papel en ésta. Los pocos escritos de Roy publicados en México en esos años parecen confirmar que su estadía en el país desempeñó un papel aún más importante en su adhesión al marxismo de lo que él mismo iba a admitir más tarde. Mientras que en sus memorias afirmó que se había familiarizado con las obras de Marx en 1917 en la New York Public Library,⁴⁸ su libro de 1918, escrito para explicar al público mexicano la explotación de la India por el imperialismo británico, no mostró la más mínima huella del marxismo. En marcado contraste con su libro de 1922, *India in Transition*, en la obra *La India: su pasado, su presente y su porvenir* están ausentes las explicaciones de índole socioeconómico, las clases sociales casi no se mencionan y palabras clave del marxismo no se utilizan. En cambio, se trataba de un libro netamente nacionalista, al afirmar que “India es la síntesis del mundo”, conformada por la “raza indoaria”, cuya historia según Roy comprobaba el “ser de la India” y su antigua vida como nación.⁴⁹ El

⁴⁷ ROY, M., *Memoirs*, pp. 59-60.

⁴⁸ ROY, M., *Memoirs*, pp. 28-29.

⁴⁹ ROY, M., *La India*, pp. i, iii y vii.

lenguaje del libro era espiritualista y las explicaciones tendían a identificar a razas y a pueblos “superiores” e “inferiores” como el *movens* principal de la historia. El “Ser de la India” se contrastó con el “desalmado comercialismo” de los colonizadores europeos que impedía que el país expresara su “carácter propio”, que según Roy era inherente a “cada nación”. En el caso de la India, afirmó el autor, éste se nutría de la “virilidad física de los Arios y la energía mental de los Dravidios”. El “nacionalismo” –término que en los posteriores escritos de Roy apareció casi siempre en un sentido peyorativo– era aquí la afirmación del “carácter instintivo del indo-ario” contra un imperialismo que ha ido “chupando despiadadamente la vida y la sangre nacional”.⁵⁰ Nada dejó vislumbrar que el autor de este libro iba a encontrarse entre los fundadores del PCM tan sólo un año más tarde.

Aunque el tono y el argumento del libro de Roy de 1918 no se diferenciaban demasiado de los escritos de otros anticolonialistas indios de la época, sí hay indicios de que la experiencia mexicana desempeñó un papel ideológico más específico. Por ejemplo, mientras que muchos anticolonialistas asiáticos, aunque pronto decepcionados, identificaron en la retórica de la autodeterminación de los pueblos propuesta por el presidente estadounidense Woodrow Wilson un prometedor vehículo para sus propios anhelos políticos, Roy –quizá debido a la cercanía de los efectos del imperialismo estadounidense que se vivía en México– se mostró muy escéptico desde el principio. En una carta abierta criticó con fuerza la falta de compromiso de los 14 puntos

⁵⁰ Roy, M., *La India*, pp. vii, x, xiii, 161 y 164.

wilsonianos con los pueblos colonizados.⁵¹ La traducción al castellano de esta carta, publicada en México en 1918 con el título *El camino para la paz duradera*, consecuentemente incluyó una sección sobre la doctrina Monroe que hizo hincapié en los efectos del imperialismo estadounidense en Latinoamérica.⁵² De este modo el antiimperialismo –y no sólo el anticolonialismo– operó como un vehículo en la transición del nacionalismo al comunismo. Tanto las memorias de Roy, con sus frecuentes referencias al antiimperialismo económico de la constitución mexicana de 1917 y las menciones de una sensación generalizada de la amenaza a la soberanía mexicana proveniente de Estados Unidos, como también la documentación de los primeros años del PCM, lo demostraron.⁵³ La misma centralidad del tema antiimperialista se nota en sus “tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial”, presentadas en el congreso del Comintern en 1920, y en su libro *India in Transition*, escrito en 1922.⁵⁴ Aunque el Partido Comunista Indio vacilaba en su posición frente al nacionalismo de Gandhi, a mitad de los años veinte el fracaso de una posible alianza llevó a Roy a convertirse en uno de los críticos más ácidos del “nacionalismo burgués” de Gandhi.⁵⁵ Puesto que observadores

⁵¹ ROY, M., *Selected Works*, t. I, pp. 67-83; MANELA, *The Wilsonian Moment*, p. 91; MANJAPRA, *M. N. Roy*, pp. 33-35; NAUMANN, *M. N. Roy*, pp. 40-41.

⁵² ROY, M., *Memoirs*, p. 29; ROY, 5., *M.N. Roy*, p. 29; NAUMANN, *M.N. Roy*, p. 43.

⁵³ ROY, M., *Memoirs*, por ejemplo pp. 48-49, 107, 114 (constitución de 1917) y pp. 94, 143, 159 y 207 (sentimientos contra el imperialismo estadounidense entre los aliados de Roy en México).

⁵⁴ ROY, M., *Selected Works*, t. I, pp. 174-180; ROY, M., *India in Transition*.

⁵⁵ ROY, M., *The Future of Indian Politics*, p. 47.

contemporáneos coincidieron en identificar el hinduismo como el obstáculo principal para el arraigo del comunismo en la India,⁵⁶ es también posible que la experiencia mexicana y aquella de la India hayan actuado juntas en cimentar sentimientos antirreligiosos en las ideas de Roy, tan notables en sus memorias.

Sin embargo, la relación entre nacionalismo y comunismo en la carrera de Roy y el papel de México en ella eran más complejos de lo que quiso hacer pensar el relato teleológico de su autobiografía. Se pueden destacar tres puntos. Primero, la “conversión” al comunismo de Roy obedeció también a dinámicas mucho más globales que sus experiencias locales en México, por supuesto especialmente a las repercusiones de la revolución rusa. Es cierto que sus memorias muchas veces resaltaron su gratitud y el compromiso político con el país anfitrión. Según esta autobiografía, estaba reticente de ir a Moscú para asistir al segundo congreso del Comintern en 1920, ya que primero quería combatir el imperialismo yanqui en México donde “podía hacer más por la revolución”.⁵⁷ Pero a la vez la narrativa reveló que ese interés por México se había desarrollado sólo con el tiempo, más bien por la imposibilidad de salir del país. Aunque en el prefacio dedicó su libro de 1918 “al pueblo mexicano para expresar la gratitud por la simpatía que éste demuestra hacia la reclamación del pueblo indio para independizarse”, en el resto del libro no mencionó a México ni a otros países lati-

⁵⁶ Véase por ejemplo Von Rüdts a Ministerio de Relaciones Exteriores, Calcuta, 10 de junio de 1924, PAAA, R 30615; IOR/L/PJ/12/179, File 8385/23, enero a octubre de 1924.

⁵⁷ Roy, M., *Memoirs*, p. 207.

noamericanos.⁵⁸ Pocos meses antes de la publicación de este libro, había fracasado (debido a dificultades en la comunicación naval, ya que no podía viajar vía Estados Unidos) una tentativa de Roy de ir a China, siempre en busca de armas y financiación para actividades anticoloniales en la India.⁵⁹ De allí en adelante el principal problema de Roy era que “todos mis amigos alemanes se habían ido”, con lo cual debía buscar nuevas fuentes de financiamiento, que consiguió primero por medio del gobierno carrancista y sus aliados y luego por los soviéticos.⁶⁰ Los diplomáticos alemanes, por lo tanto, posteriormente se quejaron de que Roy hubiera usado los fondos destinados a incentivar actividades antibritánicas en la India para fines muy diferentes, a saber, una vida lujosa en una casa elegante de la colonia Roma de la ciudad de México.⁶¹ Desde luego, como lo demuestra la historia de los revolucionarios indios en Afganistán, Roy no era el único anticolonialista indio que pasó de una alianza con la diplomacia alemana durante la Gran Guerra a formar otra con los soviéticos a partir de 1918.⁶² Más bien se trataba de redes transnacionales que se movilizaron en buena parte en función de los vaivenes de la situación geopolítica global. Roy y México, en ese sentido, eran sólo una parte pequeña dentro de una dinámica mucho más amplia.

⁵⁸ ROY, M., *La India*, “Prefacio”, p. 1.

⁵⁹ ROY, M., *Memoirs*, pp. 98-105.

⁶⁰ ROY, M., *Memoirs*, p. 107.

⁶¹ Von Schubert, nota interna secreta, 29 de septiembre de 1929, PAAA, R 30615.

⁶² Véase por ejemplo el memorándum interno sobre Maulavi Barkatullah, 13 de abril de 1924, PAAA, R 77459 y los documentos en IOR/L/PJ/12/213, File 1103/24, julio de 1924 a septiembre de 1927.

Segundo, en parte como resultado de esas condiciones más generales, el interés de Roy por México podría ser caracterizado como bastante efímero. Como luego recordaron sus compañeros políticos de esos años, en sus charlas durante su estadía en México Roy nunca dejó de expresar su preocupación por la India.⁶³ En el principal libro que publicó dos años después de su salida de México (*India in Transition*) se refirió tan poco a éste o a América Latina como en el libro de 1918.⁶⁴ Asimismo, a pesar de que según sus memorias Roy habría sido designado jefe de una planeada Liga Latinoamericana, presuntamente un proyecto éste del presidente Carranza, las “tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial” hicieron escasa mención tanto de América Latina en general como de México en particular. La preocupación principal eran los países formalmente coloniales y en menor medida aquellos que Lenin denominó “semicoloniales”, pero siempre con un enfoque asiático. Esto es más sorprendente si se tiene en cuenta que Roy asistió al congreso de 1920 como representante del PCM. Como recordó muchos años más tarde el estadounidense Charles Phillips –que acompañó a Roy a Moscú como el segundo representante del PCM–, tanto el interés como los conocimientos de Lenin sobre México “eran, de verdad, fragmentarios”.⁶⁵ Se inauguró así una larga tradición soviética de escepticismo frente a las posibilidades revolucionarias en América Latina. Los escritos posteriores de Roy, salvo

⁶³ VALADÉS, “Confesiones políticas”, p. 1; SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, p. 76.

⁶⁴ CARR, *Marxism and Communism*, p. 332.

⁶⁵ SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, p. 118.

sus memorias, revelaron esa misma indiferencia.⁶⁶ Pero hasta las memorias sugirieron que Roy no había seguido mucho la política mexicana una vez dejado el país. Por ejemplo, no mencionó en ninguna parte el cardenismo, aunque el texto fuera escrito en los años cincuenta. En otras palabras, si el desarrollo del pensamiento de Roy fue influenciado profundamente por su estadía en México, después efectuó cierta reterritorialización de sus ideas, con lo cual su experiencia mexicana allí se mencionaba cada vez menos y cuando se refería a ella, como en las memorias, era en función de explicar su propia trayectoria relacionada con cuestiones políticas en Asia, sobre todo en China y la India.

Tercero, para entender mejor la relación entre nacionalismo y comunismo en la carrera de Roy en los primeros años después de la guerra, hay que considerar los mecanismos de interacción entre redes globales, como el Comintern, y los contextos locales, que requerían constantes reposicionamientos dependientes del interlocutor. Desde al menos 1920, Roy se sintió obligado a comprobar frente a sus nuevos compañeros políticos su vocación comunista, marcando de este modo su alejamiento del nacionalismo indio. Para que Roy fuera admitido como delegado en el congreso del Comintern, Borodin primero tuvo que disipar dudas acerca de que el compromiso único de Roy fuera la independencia de la India y que usara el Comintern sólo como un vehículo conveniente para alcanzar este fin. En sus cartas, por ejemplo, al comunista holandés Sebald Justinus Rutgers, encargado de organizar los viajes a Ru-

⁶⁶ Roy, M., *Selected Works*.

sia, Roy acentuó reiteradamente su crítica a los “socio-patriotas reaccionarios”.⁶⁷

Mirando el reverso de la misma moneda, el carácter transnacional de las redes comunistas fuera de Rusia dificultaba su arraigo en las diferentes políticas nacionales. Tras la salida de Roy y Phillips, a principios de los años veinte, los principales personajes del PCM eran extranjeros también, mandados por el Comintern: el japonés Sen Katayama y el ítalo-estadounidense Louis Fraina. Como han argüido muchos historiadores de la izquierda en México, esa impronta “extranjera” del comunismo mexicano no sólo obstaculizó una lectura adecuada de las particularidades de la política mexicana, sino que también facilitó que la propaganda anti-comunista y nacionalista reprochara al comunismo que fuera una conspiración internacional contra los intereses y el “verdadero carácter” de México.⁶⁸ En efecto, ya en 1921, el gobierno obregonista deportó a varios activistas comunistas con el argumento de que se trataba de intervenciones extranjeras en los asuntos internos de México.⁶⁹ Desde luego, no se trataba de un tema en específico mexicano. Como

⁶⁷ Roy a Rutgers, Berlín, 18 de abril de 1920, RGASPI, fondo 497, reg. 2, exp. 2, ff. 3-5, en SPENSER y ORTIZ PERALTA (comps.), *La Internacional Comunista*, pp. 93-97.

⁶⁸ Un buen ejemplo de esta tendencia es TREVIÑO, *El espionaje comunista*. Desde una perspectiva no militante, el argumento de que el comunismo mexicano nunca tuvo mucho éxito por sus raíces “extranjeras” se encuentra en SCHMITT, *Communism in Mexico*, y HERMAN, *The Comintern in Mexico*. Los mismos actores históricos a veces eran conscientes del problema. Véase por ejemplo VALADÉS, “Confesiones políticas”, pp. 12-13.

⁶⁹ CARR, “Marxism and Anarchism”, p. 294.

ha sostenido Jorge Castañeda, la misma problemática se dio en muchos países latinoamericanos.⁷⁰

A mediano plazo, ese tipo de dilemas podía llegar a recomendar una “repatriación” de los problemas políticos. En el caso de Roy, ésta se efectuó cuando volvió a la India en 1930, tras haber perdido el apoyo soviético a fines de los años veinte. Con ese retorno empezó una especie de obliteración de su experiencia transnacional. Aunque los viajes de Roy, empezados en buena parte en función de objetivos nacionales, nunca habían perdido su referente original –la política de la India– éste ahora volvía a ser dominante. En retrospectiva, cuando se mencionó el episodio mexicano, como era el caso en sus memorias, éste se convirtió en una pieza para explicar y justificar teleológicamente el desarrollo de sus ideas y, de esta forma, su posición política al momento de escribir, frente a un lector sin duda imaginado como indio. En suma, la carrera de Roy no es un ejemplo de la disolución de fronteras nacionales a causa de los desplazamientos, sino una parábola de cómo podían ser imaginadas y continuamente reordenadas por movimientos globales. De esto se pueden desprender varias conclusiones teóricas y metodológicas.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva historiográfica mexicana, a primera vista la estadía de Roy en México en efecto parece, como ha sostenido Castañeda, una “anécdota” quizá divertida pero poco significativa para la historia nacional.⁷¹ Percibido

⁷⁰ CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, pp. 31-40.

⁷¹ CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, p. 32.

desde México, Roy fue una figura marginal. Aunque su relevancia para la historia india es mayor, el episodio mexicano ha tendido a parecer más marginal visto desde Asia. Así, gran parte de la literatura historiográfica sobre Roy, si hace mención de su estadía en México, la ha interpretado sobre todo en función de qué significó para el desarrollo del nacionalismo en la India. No es sorprendente que esas obras hayan sido escritas por historiadores interesados sobre todo en la historia india. Este también es el caso de la excelente biografía de Roy hace poco publicada por Kris Manjapra, que ha reconstruido sus viajes y sus escritos como un ejemplo de lo que ha llamado el “nacionalismo desterritorial” de la India, por lo cual ha entendido las redes diaspóricas por medio de las cuales el nacionalismo indio se construyó durante la primera mitad del siglo xx.⁷² Un argumento similar ha sido propuesto por Harald Fischer-Tiné, aunque este último no se ha concentrado en la figura de Roy, para en cambio hacer hincapié en los orígenes de esas mismas redes que remiten a los años anteriores a la primera guerra mundial.⁷³ Esta literatura ha contribuido de un modo significativo a trazar las líneas transnacionales, posteriormente obliteradas, que sostuvieron al nacionalismo indio. Sin embargo, y quizá de manera inevitable, su punto de partida, aun cuando se critica, ha sido una historiografía nacional, en este caso de la India.

Estas observaciones deben llevar a unas consideraciones más generales sobre qué nos puede enseñar la biografía de Roy y la historiografía sobre ella. Los historiadores estamos

⁷² MANJAPRA, *M. N. Roy*.

⁷³ FISCHER-TINÉ, “Indian Nationalism”.

acostumbrados –y también entrenados– a insertar nuestros descubrimientos en el marco de una bibliografía existente. La práctica común de estar obligado a escribir un “estado de la cuestión” lo implica. Por buenas razones, pocos seríamos los dispuestos a abandonar esa costumbre. Pero a la vez, esta práctica suele entrar en conflicto con las demandas de renovación de la disciplina, que en los últimos años han insistido mucho en la necesidad de trascender una historiografía demasiado centrada en el marco del Estado-nación. La cuestión entonces sería cómo escribir y dónde insertar una historia como la de M. N. Roy si la literatura existente en gran parte se divide en historias nacionales.

La figura de Roy, al fin y al cabo, constituye poco más que una nota a pie de página para una larga serie de campos historiográficos establecidos. Aparte de la historia del comunismo mexicano y del nacionalismo indio, sería por ejemplo posible –y en efecto se ha hecho– conectar la biografía de Roy con la historia del temprano Comintern, del conflicto comunista-Kuomintang en China o de la diplomacia alemana alrededor de la primera guerra mundial. También se podría remitir a problemáticas más globales aún, como la cuestión de hasta qué punto la Gran Guerra activó nacionalismos anticoloniales en el ámbito global. La figura de Roy, y en general la historia de la conspiración hindú-alemana, parece indicar que la guerra efectivamente lo hizo, aunque la historiografía ha tendido a interpretarla como un quiebre en la intensificación de intercambios globales que ha atribuido a la época anterior (1870-1914).⁷⁴

⁷⁴ En esa dirección va la interpretación de MANELA, *The Wilsonian Moment*, aunque el título de la obra implica que se trataba de un breve

Sin embargo, el problema de fondo —a saber, que la biografía de Roy sería marginal en todos esos diversos campos, a los cuales, sin embargo, tendría algo que contribuir— queda irresuelto.

Por lo tanto, quizá se debería reconsiderar el valor del género biográfico para fortalecer en la historia una perspectiva transnacional. Como se ha mencionado al principio de esta contribución, el desprestigio de la biografía no sólo se debe a su asociación frecuente con una historia patria que ensalza héroes nacionales, sino también a la imputación, proveniente muchas veces de la historia socioeconómica influenciada por la teoría de la modernización, de que la biografía no toma en cuenta las grandes estructuras que, se supone, son el *movens* principal de la historia. Pero como han sostenido Andreas Wimmer y Nina Glick Schiller, muchas veces fue este énfasis en macroestructuras lo que desencadenó un tipo de historiografía que naturalizaba el Estado-nación como unidad de análisis, sin preguntarse lo bastante por su historicidad, pues los datos con que se construía provenían de los aparatos estadísticos de los Estados-nación.⁷⁵ Un epifenómeno saludable de la combinación de la biografía con una perspectiva transnacional podría ser el de abrir la historia transnacional hacia un público más amplio del que ha tenido hasta el día de hoy. Pero más allá de consideraciones de este tipo, desde un punto de vista teórico, podría contribuir a una problematización de cómo conexiones que trascien-

“momento” en 1919, prontamente agotado por la decepción con el wilsonianismo. En cambio, BRÜCKENHAUS, ““Every Stranger””, p. 528 ha sostenido que la guerra movilizó redes anticolonialistas transnacionales de una forma más duradera.

⁷⁵ WIMMER y GLICK SCHILLER, “Methodological Nationalism”.

den los espacios nacionales han interactuado históricamente con la misma conformación de comunidades nacionales imaginadas. La biografía de M. N. Roy, moviéndose entre esos espacios nacionales, demuestra de modo ejemplar esa lógica que oscila entre movimientos de desterritorialización y reterritorialización. Desde donde se lo mire, la trayectoria de Roy, sus actividades políticas y sus escritos siempre reclaman una perspectiva historiográfica que trascienda el margen nacional. Quizá debería ser leída, por lo tanto, no como una anécdota, sino como una parábola, de cómo diferentes nacionalismos –en este caso el anticolonial de la India hasta 1947– se han formado mediante conexiones globales.

SIGLAS Y REFERENCIAS

CAB	Cabinet Office Records, National Archives, Kew.
FO	Foreign Office Records, National Archives, Kew.
IOR	India Office Records, Londres.
PAAA	Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Berlín.
RGASPI	Archivo del Estado de Rusia de Historia Sociopolítica (Российский государственный архив социально-политической истории), Moscú.

ANSARI, K. H.

“Pan-Islam and the Making of the Early Indian Muslim Socialists”, en *Modern Asian Studies*, 20:3 (1986), pp. 509-537.

AYDIN, Cemil

The Politics of Anti-Westernism in Asia: Visions of World Order in Pan-Islamic and Pan-Asian Thought, Nueva York, Columbia University Press, 2007.

БHARATHI, K. S.

The Political Thought of M. N. Roy, Nueva Delhi, Concept Publishing, 1998.

BHATTACHARYYA, Nirmal Chandra

Social and Political Ideas of M. N. Roy, Calcuta, Asiatic Society, 1980.

BOSE, Arun Coomer

Indian Revolutionaries Abroad, 1905-1922: In the Background of International Developments, Patna, Bharati Bhawan, 1971.

BOURDIEU, Pierre

“L’Illusion biographique”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63 (1986), pp. 69-72.

BRÜCKENHAUS, Daniel

“‘Every stranger must be suspected’: trust relationships and the surveillance of anti-colonialists in early twentieth-century Europe”, en *Geschichte und Gesellschaft*, 36 (2010), pp. 523-566.

CABALLERO, Manuel

Latin America and the Comintern, 1919-1943, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

CARR, Barry

El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, México, Era, 1981.

“Marxism and Anarchism in the Formation of the Mexican Communist Party, 1910-19”, en *The Hispanic American Historical Review*, 63:2 (1983), pp. 277-305.

Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico, Lincoln, University of Nebraska Press, 1992.

CASTAÑEDA, Jorge

La utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina, Barcelona, Ariel, 1995.

CHANDRA, Prakash

Political Philosophy of M. N. Roy, Nueva Delhi, Sarup and Sons, 1992.

DIGNAN, Don K.

"The Hindu Conspiracy in Anglo-American Relations during World War I", en *Pacific Historical Review*, 40:1 (1971), pp. 57-76.

FISCHER-TINÉ, Harald

"Indian Nationalism and the 'World Forces': Transnational and Diasporic Dimensions of the Indian Freedom Movement on the Eve of the First World War", en *Journal of Global History*, 2:3 (2007), pp. 325-344.

FRASER, Thomas G.

"Germany and Indian Revolution, 1914-1918", en *Journal of Contemporary History*, 12:2 (1977), pp. 255-272.

GOEBEL, Michael

"Decentring the German Spirit: The Weimar Republic's Cultural Relations with Latin America", en *Journal of Contemporary History*, 44:2 (2009), pp. 221-245.

HAITHCOX, John

Communism and Nationalism in India: M.N. Roy and Comintern Policy, 1920-1939, Princeton, Princeton University Press, 1971.

HAUSBERGER, Bernd

"Globalgeschichte als Lebensgeschichte(n)", en HAUSBERGER (comp.), 2006.

HAUSBERGER, Bernd (comp.)

Globale Lebensläufe: Menschen als Akteure des weltgeschichtlichen Geschehens, Viena, Mandelbaum, 2006.

HERMAN, Donald

The Comintern in Mexico, Washington, Public Affairs Press, 1974.

HOOVER, Karl

“The Hindu Conspiracy in California, 1913-1918”, en *German Studies Review*, 8:2 (1985), pp. 245-261.

HOPKINS, A. G. (comp.)

Global History: Interactions between the Global and the Local, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006.

IRIYE, Akira y Pierre-Yves SAUNIER (comps.)

The Palgrave Dictionary of Transnational History, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.

JUKES, Geoffrey

The Soviet Union in Asia, Berkeley, University of California Press, 1973.

KARNIK, V. B.

M. N. Roy: Political Biography, Bombay, Nav Jagriti Sar-maj, 1978.

KATZ, Friedrich

The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution, Chicago, Chicago University Press, 1981.

LA BOTZ, Dan

“American ‘Slackers’ in the Mexican Revolution: International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution”, en *The Americas*, 62:4 (2006), pp. 563-590.

MANELA, Erez

The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anti-Colonial Nationalism, Oxford, Oxford University Press, 2007.

MANJAPRA, Kris

M. N. Roy: Marxism and Colonial Cosmopolitanism, Nueva Delhi, Routledge India, 2010.

MAZLISH, Bruce y Akira IRIYE (comps.)

The Global History Reader, Nueva York, Routledge, 2005.

NAUMANN, Michel

M. N. Roy, 1887-1954: un révolutionnaire indien et la question de l'universel, le chat et les vaches sacrées, París, L'Harmattan, 2006.

NORTH, Robert C. y Xenia J. EUDIN

M. N. Roy's Mission to China: the Communist-Kuomintang Split of 1927, Berkeley, University of California Press, 1963.

PANT, Alok

Indian Radicalism and M. N. Roy, Nueva Delhi, Adhyayan, 2005.

PLOWMAN, Matthew

"Irish Republicans and the Indo-German Conspiracy of World War I", en *New Hibernia Review*, 7:3 (2003), pp. 81-105.

RIALL, Lucy

"The Shallow End of History? The Substance and Future of Political Biography", en *Journal of Interdisciplinary History*, 40:3 (2010), pp. 375-397.

ROY, Manabendra Nath

La India: su pasado, su presente y su porvenir, México, s. e., 1918.

The Future of Indian Politics, Londres, R. Bishop, 1926.

Memoirs, Bombay, Allied Publishers, 1964.

India in Transition, Bombay, Indian Renaissance Institute, 1971.

Selected Works of M. N. Roy, compilado por Sibnarayan Ray, Oxford, Oxford University Press [t. I, 1987: 1917-1922; t. II, 1988: 1923-1927; t. III, 1990: 1927-1932; t. IV, 1997: 1932-1936].

ROY, Samaren

M.N. Roy: A Political Biography, Nueva Delhi, Longman, 1997.

SCHMITT, Karl Michael

Communism in Mexico: A Study in Political Frustration, Austin, Texas University Press, 1965.

SHIPMAN, Charles [alias Charles Phillips, Frank Seaman]

It Had to Be a Revolution, Ithaca, Cornell University Press, 1993.

SPENSER, Daniela

The Impossible Triangle: Mexico, Soviet Russia, and the United States in the 1920s, Durham, N. C., Duke University Press, 1999.

SPENSER, Daniela y Rina ORTIZ PERALTA (comps.)

La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos-Documentos, 1919-1922, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006.

TAIBO II, Paco Ignacio

Los bolsheviks: historia narrativa de los orígenes del comunismo en México, 1919-1925, México, Joaquín Mortiz, 1986.

TALWAR, Sada Nand

Radical Humanism: Political Philosophy of M. N. Roy Revisited, Nueva Delhi, K.K., 2006.

TREVIÑO, Ricardo

El espionaje comunista y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México, México, s.e., 1952.

VALADÉS, José Cayetano

“Confesiones políticas”, en *Revista de la Universidad de México*, 23:10 (1969), pp. 1-19.

VISWANATHAN, Gauri

“Ireland, India, and the Poetics of Internationalism”, en *Journal of World History*, 15:1 (2004), pp. 7-30.

WIMMER, Andreas y Nina GLICK SCHILLER

“Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology”, en *International Migration Review*, 27:3 (2003), pp. 576-610.

¡VIVA VILLA!
CÓMO HOLLYWOOD SE APODERÓ
DE UN HÉROE Y EL MUNDO SE LO QUITÓ¹

Bernd Hausberger
El Colegio de México

En 1910 estalló en México una revolución. Sobre ella se hicieron películas que todavía podemos ver aunque ya no exista nadie que guarde memoria personal de los hechos que conmovieron al país durante toda la segunda década del siglo xx. El presente ensayo trata de los significados que el cine histórico sobre la revolución mexicana ha podido adquirir en diferentes contextos.

Podría sorprender que la revolución mexicana haya encontrado un lugar tan amplio en el cine de ficción y comercial, no sólo en el mexicano sino también en el extranjero.² Es probable que no haya otro episodio de la historia latinoamericana que se haya ganado tal papel. Pero si se muestra una de estas películas, por ejemplo, a estudiantes

¹ Este trabajo no hubiera sido posible sin internet. Agradezco por lo tanto sobre todo a la empresa Google, la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura de España y la Biblioteca Nacional de Austria las facilidades que pone a disposición del investigador.

² Véase ORTIZ MONASTERIO, *Cine y revolución*.

de historia, casi como un reflejo, tanto en México como fuera del país, cuestionan la veracidad, sin duda reducida, de estas cintas. Ellas hacen ficción de los hechos, inventan acontecimientos y personajes, distorsionan o falsifican los verdaderos y simplifican la complejidad de la historia al integrarla en un cuento lineal.³ Tal afirmación es trivial entre los estudiosos del cine. Existe el acuerdo de que una película o cualquier ficción sobre un tema o una época histórica revela más sobre la situación y el contexto de su creación que sobre los hechos que se han elegido para ambientar la trama.

Aunque diversas películas se refieran al mismo episodio histórico, sus contextos de producción varían y varían todavía más las lecturas o recepciones, según el tiempo y el espacio en que ocurren. La relación entre hechos, cine y recepción es, sin embargo, bastante compleja. Hasta cierto punto no se puede excluir el reflejo directo de los hechos en el cine y tampoco en la lectura que se les hace por las experiencias personales de la gente involucrada. Conforme avanza el tiempo esta influencia se acorta, y tanto los cineastas como el público cuentan sólo con conocimientos indirectos de los hechos por medio de las diferentes representaciones que existen de la Revolución: tradiciones orales, testimonios, fotos, documentales, música, artículos de prensa, discursos políticos, libros de texto, ficciones de diversos tipos (literarias, fílmicas) y la investigación histórica realizada. Por consiguiente, el espectador no es una variable constante, sino una multitud fragmentada, compuesta por el público común y corriente, los críticos y es-

³ ROSENSTONE, "La historia en imágenes", p. 93.